

fértiles terrenos aluviales situados a las márgenes de ríos, los cuales permitían un uso más intensivo de la tierra y en donde también se concentraba la población. Los derechos individuales eran más débiles en el caso de los “montes comunes”, o sea los bosques o rastrojos que por fuerza de la tradición sólo podían ser utilizados para los cultivos anuales de roza y para obtener materiales de construcción (un ejemplo típico fue el Colmón o Común de Macaracas). Nadie podía cercar estos montes o sembrar cultivos permanentes. En una posición intermedia se encontraban las sabanas para pastoreo que estaban divididas en diferentes “sitios de pastar” y sólo los hatos de los vecinos cercanos a tales sitios podían hacer uso de estos terrenos.^{1 1}

Aunque el sistema tradicional se caracterizaba por la orientación de la actividad familiar hacia la auto-subsistencia, las familias campesinas estaban vinculadas a las estructuras económicas más amplias del interior y de la ciudad de Panamá. Los campesinos santeños participaban en estos mercados como productores y como consumidores, aunque en pequeña escala. Entre las distintas regiones había un sistema de trueque fuertemente establecido. En el caso de Los Santos los productos más utilizados en estos intercambios eran sal, tabaco, y café, productos que se originaban en los distintos micro-climas de la región. Para obtener artículos manufacturados esenciales y generalmente importados tales como herramientas y vestimenta, los campesinos vendían sus pequeños excedentes a los pequeños comerciantes de los pueblos quienes eran el vínculo principal entre los campesinos y la región metropolitana. Estos comerciantes a su vez dependían fuertemente de los grandes mercaderes de la ciudad de Panamá para crédito y mercancías.

Otra característica distintiva de la sociedad tradicional era el uso dado a los excedentes económicos, al surplus, ya que la gente en vez de invertirlo en aumentar la capacidad productiva muchas veces lo utilizaban en adquirir joyas (para adornar las vistosas polleras de las mujeres) o participando en el extenso calendario festivo típico de las comunidades de Azuero.

Dentro de esta sociedad la religión tenía un sitio fundamental y era la Iglesia la que proveía las respuestas a las eternas interrogantes sobre el papel del hombre en esta vida, sobre el bien y el mal. Los campesinos se identificaban con su comunidad en virtud de que pertenecían a la misma parroquia la cual era una unidad religiosa más que administrativa. Hoy día aún se puede oír a los campesinos más viejos identificar su región de origen refiriéndose a la parroquia donde fueron bautizados, p.e. “Yo soy de la Parroquia de Macaracas”.

Para el individuo era de suma importancia asegurar el paso del ánimo al más allá y la gente daba por tanto muchas donaciones a la Iglesia. El liderazgo político también estaba rodeado de fuertes connotaciones religiosas. Dentro de la comunidad el liderazgo estaba en manos de los “patriarcas”, generalmente hombres de avanzada edad, no necesariamente ricos pero muy respetados por sus cualidades morales y su espíritu comunitario.^{1 2}

Finalmente la sociedad campesina santeña tenía una orientación hacia la igualdad lo que se reflejaba, por ejemplo, en el democrático sistema de las reglas de la herencia que estaba regido por el principio de “todos por igual”. En el que los bienes de la familia se partían por igual entre los descendientes, a diferencia de otras provincias donde pareciese existir una tendencia a beneficiar al mayor.¹³ A diferencia de hoy, la alta tasa de mortalidad aseguraba que pocos individuos sobrevivían lo suficiente para participar en la partición de los bienes familiares.

Por ser una sociedad compuesta de pequeños campesinos independientes que producían utilizando la mano de obra familiar y ante todo para el autoconsumo, la sociedad santeña permaneció por largo tiempo, siendo una sociedad generalmente homogénea sin grandes diferencias sociales entre ricos y pobres.

En el siglo XX la sociedad tradicional que hemos intentado esbozar hasta aquí, comenzó a cambiar a un ritmo sin precedentes. Los cambios críticos están vinculados directamente a los procesos que se suscitaron con la independencia política de Panamá de Colombia (1903), pero sobre todo, con la construcción del canal interoceánico. La presencia del canal generó un crecimiento de la economía comercial y, que fue acompañado de un intenso proceso de urbanización en las ciudades terminales de Panamá y Colón y la formación, por vez primera, de un significativo mercado interno para los productos agropecuarios del interior.

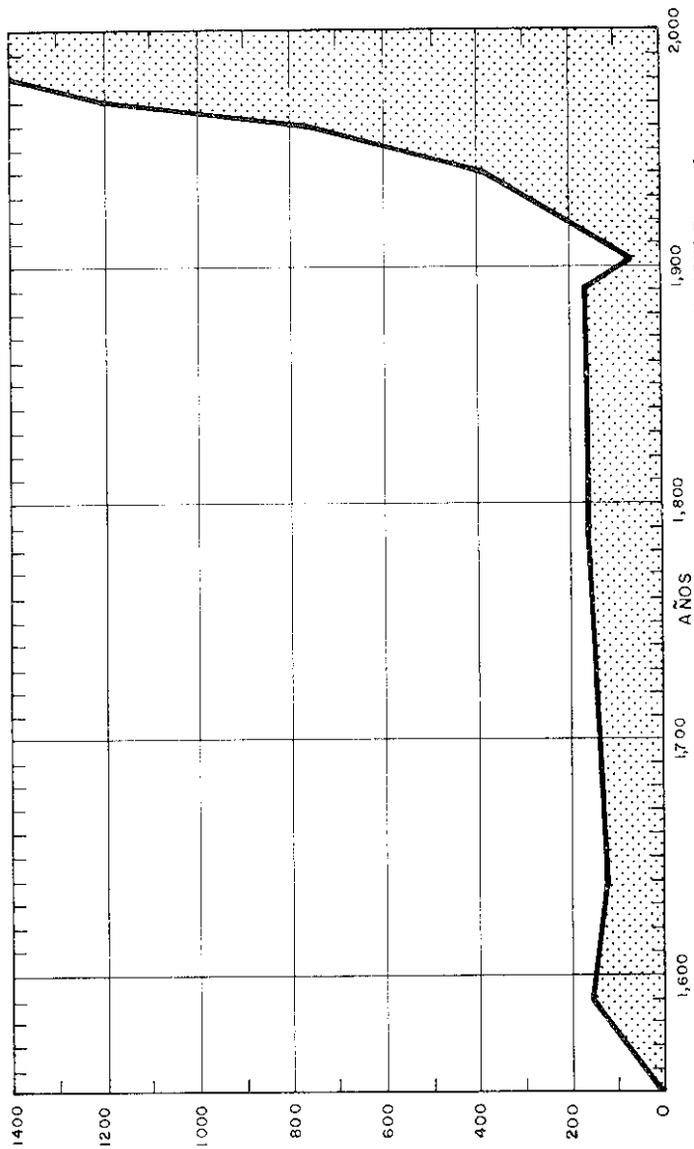
No contamos aquí con el tiempo ni el espacio para discutir con mayores detalles los procesos más críticos que han alterado la sociedad campesina santeña en este siglo, sólo señalaremos algunos de ellos. Uno de los más importantes fue la eliminación del sistema de tierras comunales al expropiarlas el gobierno de la nueva república y luego facilitar su venta a particulares y compañías, tanto nacionales como extranjeras. Así se suscitaron los notorios “encerramientos” que dejaron sin tierra a muchos campesinos, sobre todo en las áreas más densamente pobladas de la provincia.

En segundo lugar tenemos la rápida expansión de la demanda interna de carne de ganado vacuno que cambiaría la naturaleza de la industria de una actividad primitiva a una más tecnificada y orientada hacia la comercialización. Cesó el libre pastoreo y comenzó a generalizarse el sistema de “potreros” de pastos (artificiales) cercados con alambre de púas. La introducción de pastos como la faragua permitieron a la ganadería salirse de su hábitat tradicional, las sabanas más secas, y penetrar a otras regiones. El ganado criollo fue reemplazado poco a poco por nuevas variedades genéticas como el cebú. Paulatinamente se propagó el uso de vacunas y otras técnicas que en pocas décadas en Los Santos, como en todo Panamá, ocurrió una vertiginosa expansión en el número de reses (Ver gráfica en la siguiente pág.).

Un tercer factor de cambio fue la desintegración de muchas de las industrias caseras entre ellas la de la caña. En Los Santos los alambiques desaparecieron con el surgimiento de las modernas destilerías que monopolizaron la destilación de licores.

CRECIMIENTO DE LAS EXISTENCIAS DE GANADO VACUNO EN PANAMA SIGLO XVI - XX

EXISTENCIAS DE GANADO
(EN MILES DE CABEZAS)



- 1- A. Castillero, "La Sociedad Panameña," Dirección de Planificación de la Presidencia, 1970, Panamá.
 - 2- Hernán Ramírez, "Relación del Obispado de Panamá", 1650 en A. Castillero, "Transfismo y Dependencia"
 - 3- Estudios Sociales Centroamericanos No. 5, San José, 1973.
 - 4- "El Censo Central de Marina Madrid, Mn 339 f. 36 citado por R. Fuson en "The Savannah of Central Panama" Ph.D. dissertation Louisiana State University, 1958.
 - 5- Gaceta de Panamá, Año V, Nos. 190 a 202, Panamá 1891
 - 6- "Censo Agropecuario de 1941" en Memoria del Banco Agropecuario e Industrial, Panamá 1948.
- 6- Dirección de Estadística y Censo, Censo Nacionales Agropecuarios, 1950, 1961 y 1971, Panamá.

Por último tenemos a uno de los más importantes de los factores de cambio: la penetración de las instituciones nacionales al agro las cuales afectarían todas las facetas de la vida campesina. La construcción de caminos y carreteras comenzó a fracturar el aislamiento geográfico de muchas regiones. Se estableció por primera vez el sistema educativo nacional y la escuela se convirtió en uno de los principales focos de modernización de las actitudes de la población rural. En esta proyección de la escuela hacia la comunidad jugaron un papel importante los Clubes de padres de familias.

Una de las innovaciones más críticas fue la introducción de la medicina y sanidad moderna por parte del estado lo cual en pocas décadas eliminó muchas enfermedades que en antaño había diezmado la población rural.

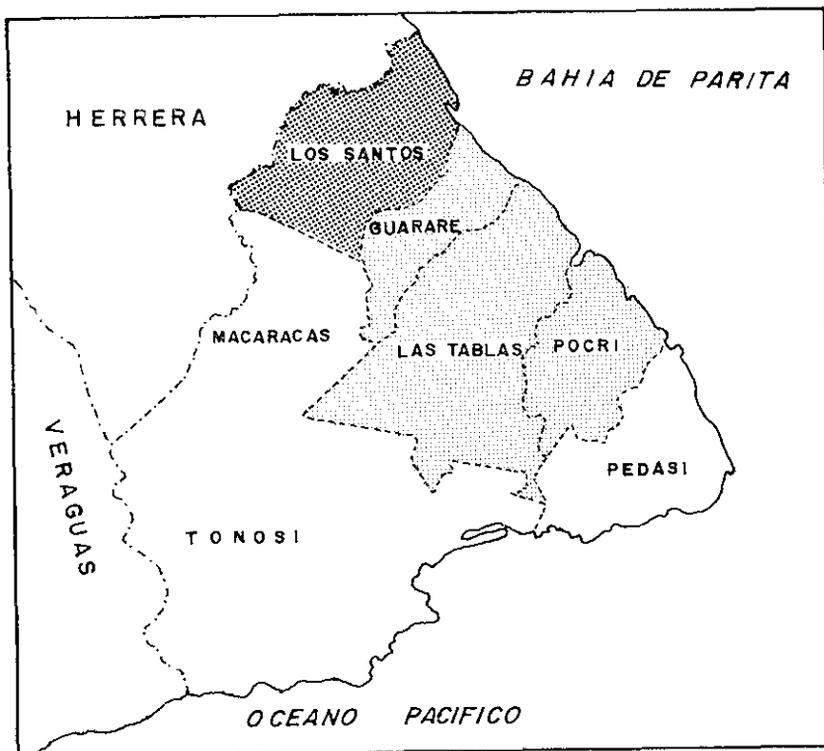
Con el rápido decaimiento de la mortalidad se suscitó una fenomenal explosión demográfica. En Los Santos en un período de treinta años (1920-1950) la población se duplicó de 30 mil a 60 mil. Este salto demográfico, sin precedentes históricos, intensificó enormemente la presión sobre los recursos naturales, en particular las áreas de bosques donde eran posibles los cultivos de roza. Por otra parte, dado el sistema de herencia santeña, el mejoramiento de las condiciones sanitarias y la prolongación de la longevidad significarían que un mayor número de individuos sobrevivirían para reclamar las partes de los bienes familiares, lo cual llevaría al mayor fraccionamiento de la propiedad en porciones demasiado pequeñas para ser económicamente útiles.

La compleja interacción de los procesos señalados arriba han contribuido entonces a la intensa emigración de los campesinos santeños hacia las grandes ciudades de la región metropolitana y hacia fronteras de colonización. Un ejemplo de la intensidad de la diáspora santeña es que entre 1940 y 1960 cerca del 30 por ciento de la población salió de la provincia.¹⁴ Durante la II Guerra Mundial, miles de santeños emigraron hacia la región metropolitana atraídos por las oportunidades de empleo que surgieron producto de los gastos militares norteamericanos para defensa del canal. Después de la guerra, al disminuir el dinamismo de la economía comercial, la migración campesina hacia las fronteras selváticas ha cobrado mayor velocidad, que ha mantenido hasta el presente.

Como ha señalado McKay,¹⁵ primero los santeños, colonizaron las últimas fronteras internas de la Provincia de Los Santos (Tonosí y Macaracas). Aproximadamente de 1950 en adelante los campesinos comenzaron a penetrar a provincias vecinas como Veraguas y Coclé. Mas recientemente se han aventurado a regiones más distintas situadas al norte, a lo largo de la costa del Caribe, y al este, hacia las Provincias de Panamá y Darién.

DENSIDADES DE POBLACION DE LOS SANTOS, POR DISTRITO

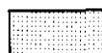
1920



Habitantes por Km²



0 - 8

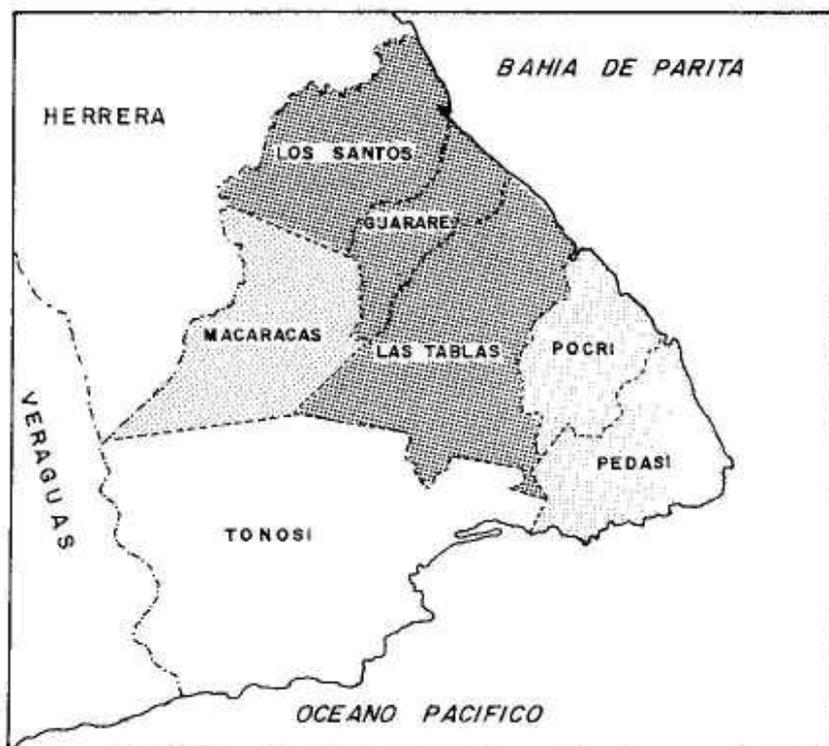


9 - 16



17 y +

1950



| POBLACION | 1920 | 1950 |
|------------|--------|--------|
| Guararé | 4369 | 7088 |
| Los Santos | 6974 | 11,797 |
| Las Tablas | 10,197 | 18,903 |
| Pocri | 3822 | 5748 |
| Pedasi | 2177 | 4625 |
| Macaracas | 4109 | 9041 |
| Tonosí | 2990 | 4170 |

GTR-MCC/6.065-82

La organización y etapas de la colonización "espontánea"

Desde el punto de vista del campesino la colonización no tiene nada de espontánea. Por el contrario, es una riesgosa operación que exige una planificación minuciosa de las actividades familiares, la adquisición de información sobre las características del nuevo sitio, la obtención de recursos financieros para trasladarse y asentarse, como también dinamizar o reactivar una amplia red de relaciones sociales.

Establecer cuáles son las características comunes a todos los múltiples frentes es una tarea difícil porque la colonización está ocurriendo en muchos sitios a lo largo de vastas áreas del país. Esta sección, por lo tanto, es un intento de sintetizar cuáles son algunos de los procesos que tienden a repetirse entre las múltiples experiencias colonizatorias que nuestro campesinado ha llevado y está llevando a cabo.

Pareciera como si el proceso de colonización de los bosques húmedos podría dividirse en dos etapas, una que llamaremos extractiva y la otra expulsiva.¹⁶

Durante la etapa extractiva la frontera se caracteriza por la abundancia de recursos naturales y la libre disponibilidad de tierras. La caza y la pesca abundan y forman una parte importante de la alimentación de las familias inmigrantes. Desde el punto de vista demográfico la fase extractiva es el período más dinámico del proceso de colonización, durante el cual un gran número de familias campesinas penetran a una región específica. En el caso del distrito de Tonosí, por ejemplo, la población se duplicó en diez años de 4,170 habitantes al iniciarse la migración en 1950, a más de 8,000 habitantes para 1960. Sobrepasando, finalmente, los 10,000 habitantes para 1970. Durante el período extractivo, la población de Tonosí aumentó en 120 por ciento. Otro ejemplo de la velocidad con que se pueblan los frentes de colonización es el caso de Nuevo Tonosí, en el Distrito de Portobelo en la costa del Caribe, frente que se abrió a la penetración de los campesinos interioranos con la construcción de la carretera costera que unió la ciudad de Colón con el histórico Puerto de Portobelo en 1970. Ya para mediados de 1975, De La Rosa y Varela, encontraron en el área 537 inmigrantes, divididos en 103 familias, el 70 por ciento de las cuales venían del Distrito de Tonosí en la Provincia de Los Santos.¹⁷ De aquí el nombre de la nueva colonia pues es otra costumbre de los santeños el de rebautizar los lugares que colonizan con el nombre de sus sitios de origen. Más recientemente, en el Darién, la apertura de la carretera interamericana ha traído una ola humana sobre esta otrora poco poblada región. Recientemente Raúl Cabrita estableció que diariamente están entrando al área entre 6 a 7 familias.¹⁸

En todos los frentes de colonización ganadera se suscita el fenómeno que al rápido aumento de la población que se da en la etapa extractiva le sigue un proceso opuesto de expulsión de la gente que comienza a emigrar hacia nuevos frentes. En el caso del distrito de Tonosí, entre 1970 y 77 la población decayó en un 10 por ciento.¹⁹ Actualmente el frente de Nuevo Tonosí también ha pasado a la etapa

volvieron y muchas familias están emigrando hacia Nombre de Dios, situado más al

este en la misma costa, como también están dirigiéndose hacia el Darién. En la Cuenca del Canal de Panamá también se nota hoy la intensa emigración de los colonos

que deforestaron el área en el período entre 1950 a 1970, particularmente en los distritos de La Chorrera y Capira.

Otro fenómeno típico de la etapa extractiva es la rápida expansión de la frontera agrícola por el veloz surgimiento de nuevas fincas. En el caso de Tonosí, por ejemplo, el número de fincas aumentó tres veces entre 1950 y 1960, de 900 explotaciones a 2,461. En el mismo período la superficie de tierra en fincas se expandió seis veces de 14,000 hectáreas a 80,000. En el área de Darién, Raúl Cabrita ha estimado que la deforestación ha alcanzado ya 11,200 hectáreas "con una velocidad anual de 2,500 hectáreas."²⁰ Por el contrario, en la fase expulsiva se suscita un proceso por el cual aumenta el número de fincas pero por fragmentación de las explotaciones existentes, dándose también un acaparamiento de la tierra en manos de un menor número de propietarios, es decir, un proceso de concentración de la tierra en unidades mayores.

La orientación del colono santeño hacia la ganadería es muy evidente, volviendo al caso de Tonosí en 1950 había en el área 12 000 reses mientras que para 1970 su

tios de origen, usualmente la tierra pero no el ganado que muchas veces lo llevan a la frontera como semilla del nuevo hato. Los campesinos en mejor posición económica están en posición de dejar una reserva estratégica, en caso de fracasar en su intento de establecerse en una nueva región.

La gente es muy conciente que hasta los planes mejor trazados pueden fracasar sea por enfermedad, pérdida de las cosechas o del ganado. Por tanto, cuando para ir a la frontera dicen que van a “tratar”, a probar suerte, pues es su creencia que mucho de lo que ocurre en la vida del hombre gira en torno al destino pre-establecido del hombre. Entre los colonos el porcentaje de fracasos es elevado pero difícil de establecer. Green,²² estimó que en el caso de los campesinos del distrito de Macaracas que se fueron a la colonización de Chepo, en la década del 60, más del 50 por ciento fracasaron, viéndose obligados a retornar en peores condiciones que cuando partieron.

La movilización es siempre a inicios del verano lo que da tiempo a las familias a preparar tierra para la primera cosecha y construir la vivienda antes de que se inicie la temporada de lluvias. Cuando un grupo de familias son las primeras en “abrir” un frente donde no hay facilidades de ninguna clase son usualmente los hombres los que arriban primero seguidos un tiempo después, por las mujeres y niños. Si el frente ya ha sido abierto, entonces la familia se traslada toda a la vez y al llegar a la frontera hacen uso de las facilidades de los que arribaron primero.

Las familias campesinas no se establecen en cualquier sitio sino en lugares donde tienen parientes y amigos. Los sitios preferidos para asentarse es cerca de los ríos o quebradas. La típica comunidad santeña en la frontera está compuesta por un número reducido de viviendas, físicamente dispersas pero a la vez estos hogares están unidos por una multiplicidad de lazos sociales que forman una red funcional. El plano que sigue, ilustra el fenómeno de las redes sociales entre el núcleo original de los colonos santeños que abrieron el frente de Nuevo Tonosí, cerca a Portobelo en la costa del Caribe. El plano establece las relaciones entre unos de estos campesinos (Bucho) y sus vecinos más cercanos.

Los derechos sobre la tierra se adquieren ya sea por virtud de ser el primero en asentarse sobre la tierra, si ésta es nacional, o por compra al dueño anterior. Cuando, en los inicios de la colonización, un pedazo de tierra se adquiere por compra se le llama “comprar la entrada” pues esta parcela original le permitirá al dueño obtener tierras nacionales colindantes.

La construcción de carreteras ocasiona marcados cambios en el proceso colonizador y la naturaleza de la sociedad fronteriza. La carretera facilita la penetración de las instituciones nacionales (p.e. el sistema educativo, etc.) y también la entrada de nuevos grupos sociales a la región. Específicamente los estratos más pobres del campesinado (minifundistas y campesinos sin tierra), como también de los grandes ganaderos de los pueblos y ciudadanos que son productores que trabajan a gran

escala utilizando el sistema bancario. Los grandes productores desempeñan varias funciones dentro de la ganadería, pues además de criar su propio ganado se dedican a la ceba, es decir a comprar novillos a los productores más pequeños a fin de engordarlos hasta que estén listos para el mercado, como también hay muchos que son matarifes. Es precisamente en la ceba y la matanza donde se obtienen las mayores ganancias dentro de la ganadería.

Al aumentar el valor de la tierra se genera un intenso mercado de tierras, o como le dice la gente de "rastros" o parcelas de selva que han sido desmontadas y cultivadas brevemente. En todos los frentes de colonización de Panamá se puede encontrar un cierto número de campesinos que se dedican a especular con la tierra. Buscan ser entre los primeros en llegar a un nuevo frente y poder así adquirir una buena cantidad de tierras sea sin costo alguno si éstas son nacionales o por compra si ya hay dueño. En la etapa extractiva la tierra se compra barata, entre 20 y 50 balboas la hectárea. Tan pronto la tierra se valoriza con la construcción de caminos, estos campesinos venden sus fincas que usualmente consiste en una pequeña parcela de terreno desmontado y una sección mayor aún cubierta de bosques. Con el dinero así adquirido se dirigen de inmediato a otra región selvática donde pueden adquirir una cantidad mayor de tierra. Hay muchos casos de familias campesinas oriundas de Los Santos que han realizado esta operación especulativa en tres, cuatro y hasta cinco frentes distintos.

La crisis de la agricultura de roza es la más seria amenaza a la estabilidad de la sociedad campesina de la frontera que surge como resultado de la desaparición de los bosques. Sin bosques los campesinos no pueden sembrar los granos básicos de la dieta familiar: arroz, maíz y yuca. La crisis de la agricultura de subsistencia desencadena toda una serie de cambios socio-económicos. Desaparecen instituciones tradicionales de obtener mano de obra como son las "juntas" y también desaparecen instituciones de crédito como las "medias". Para los hogares que se han quedado sin "montes" para hacer sus cultivos se hace necesario conseguir dinero en efectivo para comprar estos productos y esto usualmente conlleva la necesidad de salir a vender su mano de obra como peones.

Por otra parte la ganadería extensiva, que los campesinos practican para comercializar y obtener dinero, es de tan baja productividad que no es capaz, por sí sola, de sostener la economía familiar. Debido a las técnicas utilizadas, el sobre pastoreo, se suscita con suma frecuencia y con ello, la degradación de los potreros y el suelo que se va afectando por la erosión. En el sector oeste de la Cuenca del Canal, por ejemplo, el 75 por ciento de los potreros de los campesinos santeños, están fuertemente erosionados.

En la etapa expulsiva se suscitan cambios importantes en la tenencia de la tierra y la estructura de clases. Se observa por ejemplo, una mayor concentración de la tierra en manos de un número menor de propietarios, pero a la vez un rápido aumento

en el número de minifundios y el surgimiento de un número mayor de campesinos sin tierras. Muchos campesinos consideran que ya no les es económicamente viable seguir en el área que han colonizado y optan por vender sus fincas ya hechas poteros para marcharse a nuevas fronteras de colonización en donde, lo más probable es que el ciclo que los ha expulsado de aquí los vuelva a expulsar también del frente a donde se dirigen.

A continuación trataremos de establecer la relación que existe entre el sistema de producción de los campesinos santeños y los recursos naturales. Pues como se verá, la naturaleza destructiva de esta relación donde yace la inestabilidad de la colonización santeña.

Los recursos naturales y el sistema extensivo de producción santeño

El campesino santeño se gana la vida practicando una mezcla de agricultura de roza que le provee con los granos básicos de la dieta familiar (arroz, maíz y frijoles) y la ganadería extensiva su principal fuente de ingresos en efectivo. Ambas actividades requieren o hacen un uso extensivo de los recursos naturales pues dependen de una tecnología muy sencilla que se ha mantenido, salvo por algunas innovaciones en el caso de la ganadería, básicamente inalterada.

Mientras que tecnológicamente el sistema de producción ha evolucionado muy lentamente, las condiciones socio-económicas bajo las cuales el sistema opera han cambiado radicalmente. El campesino responde a estas nuevas condiciones expandiendo simultáneamente, dentro de su pequeña propiedad, tanto sus actividades de subsistencia como las comerciales lo que en cortos años causa un rápido deterioro de los limitados recursos naturales con que cuenta la finca familiar. Al disminuir los recursos naturales se desequilibra el sistema de producción.

¿Cuáles son las condiciones que provocan que el sistema de producción rompa rápidamente el equilibrio que debe guardar con los recursos naturales? Básicamente dos: la revolución demográfica y la creciente demanda de dinero en efectivo. En la frontera, la intensa migración contribuye a comprimir el tiempo de crecimiento demográfico con el resultado que en pocos años superficies muy extensas de bosques deben ser derribados para los cultivos de roza. La segunda condición es la continua y creciente necesidad de dinero en efectivo que confronta al campesinado según la economía rural se vuelve más monetizada y dado a que la agricultura de roza no deja casi excedentes vendibles, es la ganadería extensiva la manera más segura de obtener efectivo. La necesidad de "la plata" es el resultado de cambios objetivos y subjetivos que se han suscitado en el campesinado en las últimas dos generaciones. El efectivo es necesario para pagar por los artículos que el productor tradicionalmente ha considerado indispensable tales como herramientas, vestidos, etc. Al mismo tiempo, la gente del campo ha ido adquiriendo nuevas necesidades sin cesar y ahora



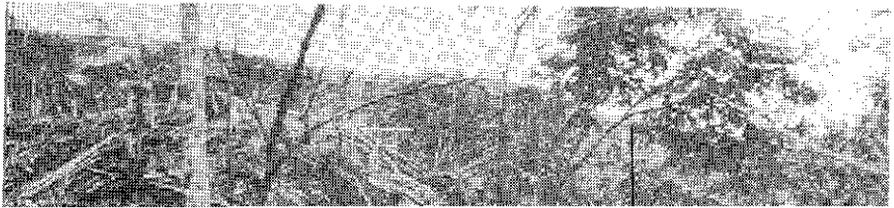
En la agricultura de roza la "socuela" o corte del rastrojo con machete es la primera tarea. Cuenca del Canal, 1981. Foto: S. Heckadon.

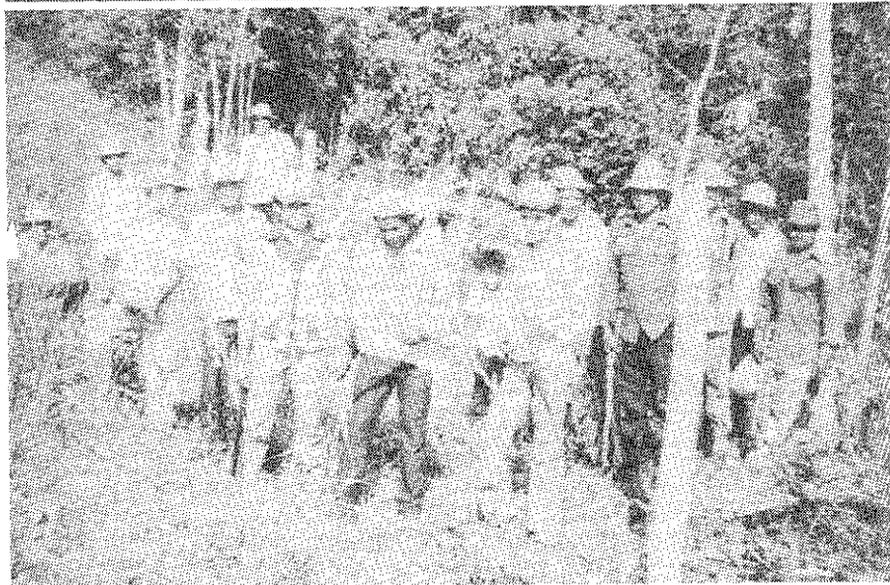


Una "mata" o parcela de bosque secundario socolado. Esto facilitará la corta de los arbustos mayores, Cuenca del Canal, 1981. Foto: S. Heckadon.



La "derriba" con hachas es la tarea más ardua y peligrosa. Cuenca del Canal, 1981.

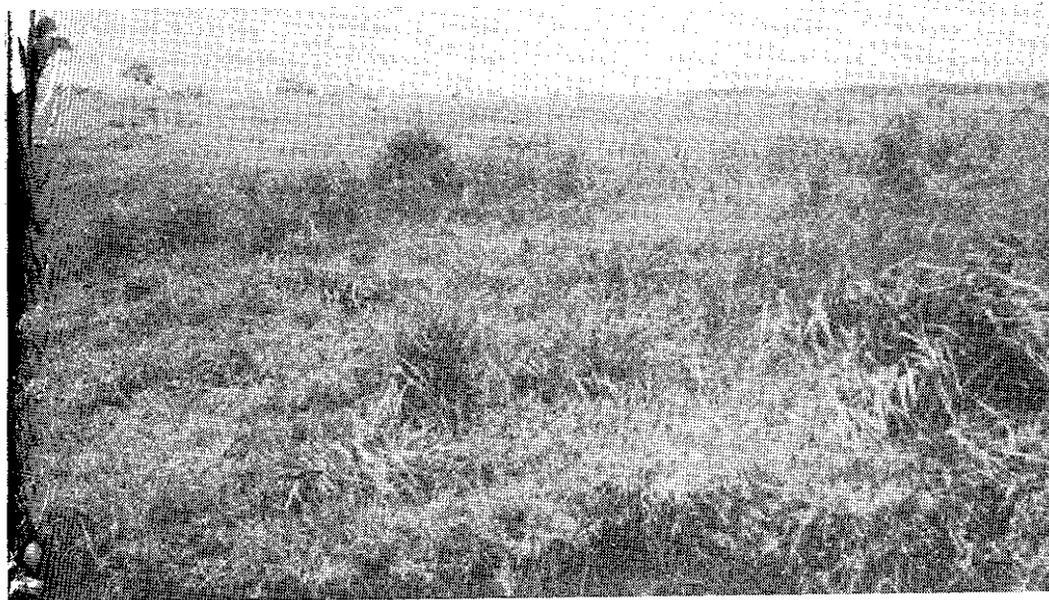




Para los campesinos “la comida” son los granos básicos: arroz, maíz y frijol. Nótese la distribución en el terreno con el maíz ocupando la parte más alta y el arroz la más baja (foto superior). Cambutal, Tonosí, 1981. La “junta” es con la “peonada” una de las instituciones sociales claves de la agricultura de roza; le permite al agricultor conseguir mano de obra de otras familias de su comunidad (foto inferior). Cuenca del Canal, 1981. Fotos: S. Heckadon.



La faragua (Hyparrhenia rufa) el principal pasto del frente ganadero. La práctica de quemar los potreros en verano, cuando el pasto se seca, contribuye a destruir la fertilidad de los suelos. Potrero seco en el mes de noviembre. Cuenca del Canal.



El sobrepastoreo es un problema común. El exceso de ganado agota el pasto y lo que permite que las malezas, como la paja cabezona, se conviertan en la vegetación dominante, Cerro Cama, Cuenca del Canal. Fotos: S. Heckadon.

el agricultor de roza tanto bosque? En nuestro medio, esto obedece a que la pobreza del suelo y el problema de controlar la maleza hacen que en pocos años los rendimientos agrícolas sean anti-económicos y la parcela tenga que ser abandonada.

En Panamá los suelos de la mayoría de las regiones de bosques tropicales húmedos que están siendo colonizados son suelos pobres, de baja fertilidad. Al mismo tiempo los granos básicos que siembra el campesino son muy exigentes de los nutrientes críticos. De aquí que en los frentes de colonización como los de la costa del Caribe, las parcelas desmontadas para cultivos sólo pueden ser utilizadas por un año. El ciclo normal es arroz en la “primera coa”, luego maíz y frijol en la “segunda coa”. En ciertas regiones, como el área de Portobelo, la tierra es tan pobre en nutrientes que es factible hacer una sola cosecha, generalmente de maíz.

Además de la baja fertilidad de los suelos el campesino que depende del sistema de roza tiene que enfrentarse al serio problema de las malezas. Hay ciertos sectores, como en los valles aluviales de ciertos ríos en Darién, en donde los suelos son de buena fertilidad y permiten que se cultiven por dos y hasta tres años seguidos. Sin embargo, una regla de la agricultura de roza es que a mayor el número de años que se utilice una parcela más grave será el problema de controlar las malezas; por tanto, mayor la cantidad de mano de obra que hay que invertir en “deshierbar” los cultivos. En “tierra fresca” de bosques recién desmontados y trabajada por vez primera, es común realizar una deshierba, para el segundo año es necesario hacer dos y hasta tres limpiezas de la maleza para que los cultivos rindan fruto.

Terminado el ciclo agrícola, que como vimos puede durar de uno a tres años, la parcela de tierra debe ser dejada descansar de siete a diez años, a fin de que la vegetación crezca nuevamente convirtiéndose en rastrojo que al ser quemado proveerá nuevamente de nutrientes al suelo. Hasta hace una o dos generaciones atrás era una práctica común de los campesinos santeños dejar que los rastrojos crecieran para que no se agotaran los bosques en donde hacen los cultivos de roza. Hoy día el campesino ha perdido esta sabia práctica y lo que busca es transformar el bosque a pasto al plazo más breve. En la Cuenca del Canal de Panamá, por ejemplo, muchos campesinos riegan la semilla de hierba aún antes que la primera cosecha agrícola se haya recogido. ¿A qué se debe este pequeño pero trascendental cambio en el uso de la tierra por parte del campesinado de Azuero?

Cuando la tierra “se cansa”, es decir, el dejar una parcela de ser rentable para los cultivos de roza, el campesino se enfrenta a dos alternativas: por un lado puede dejar la tierra en descanso para que se convierta en rastrojo y al cabo de 7 a 10 años tumbarlo y quemarlo nuevamente para producir los granos para autoconsumo de la casa. Y por otra parte, tiene la alternativa de “regarle paja” para hacer potrero y criar ganado. Estos animales a los dos años ya tendrán suficiente peso para ser mercadeados. Entre las necesidades del autoconsumo y la comercialización gana la segunda alternativa pues generalmente, el campesino opta por usar la tierra para la

cría de ganado con la esperanza de que si le va bien con la ganadería obtendrá suficiente como para comprar los granos básicos que antes producía. Ante la creciente necesidad de contar con dinero en efectivo, la alternativa ganadera es, desde el punto de vista económico, la alternativa más factible y menos riesgosa.

El hecho de que el campesino se incline por la ganadería no obedece exclusivamente a que esta genera ingresos en efectivo a plazo más corto o tiene además otras ventajas sobre la agricultura en general, sea esta de roza o de cultivos permanentes. En todas las regiones de colonización los sistemas de transporte son muy pobres y resulta muy caro y agotador llevar los productos al mercado. En donde los caminos son poco menos que intransitables, durante los largos meses de la temporada lluviosa, el ganado, por su propia movilidad, ahorra mucho tiempo y energía al momento de la comercialización. No así con los productos agrícolas que muchas veces se pierden por las dificultades de transporte.

Otro factor que influye, a que el campesino se incline por la ganadería, es la forma en que opera el crédito agropecuario en Panamá. Las instituciones que más prestan al campesinado, como el Banco de Desarrollo Agropecuario, en general discriminan en contra de la agricultura de roza al tiempo que tienen muchos programas crediticios para facilitar la ampliación de los hatos ganaderos. Los bancos prefieren financiar la cría de ganado porque ésta es más rentable a corto plazo, requiere menos supervisión y gastos en papeleo que la agricultura. Como ejemplo típico tenemos el caso de la Cuenca del Canal. En los últimos cinco años entre el Banco de Desarrollo Agropecuario y el Banco Nacional de Panamá han prestado en el Sector oeste, unos dos millones de balboas a productores campesinos. De esta suma el 98 por ciento fueron préstamos ganaderos.

Es esta compleja red de factores que llevan al campesino a sustituir constantemente los bosques en potreros sin dejar tierras en descanso para la agricultura. De aquí que en todos los frentes de colonización, en un corto número de años extensas regiones de bosques tropicales se convierten en monótonos potreros.

¿Qué pasa cuando el campesino ya no tiene bosques dentro de su propia finca en donde sembrar sus cultivos de roza? Ante esta disyuntiva los campesinos generalmente toman dos tipos de medidas que no son mutuamente exclusivas. Una de estas acciones es salir a vender su mano de obra, a asalariarse como peones, para conseguir el dinero en efectivo con el cual comprar el arroz, el maíz y los frijoles, los cuales su finca ya no produce. La otra medida es tratar de obtener de otros campesinos el "matas de monte" o sea parcelas de bosques, utilizando para ello el antiguo sistema de "las medias".

"Las medias" es una institución económica muy antigua de la cultura campesina santeña. Se utiliza tanto en la agricultura, en la ganadería, como en la cría de aves y animales de corral. Esencialmente, consiste en un arreglo entre dos productores que deciden compartir los riesgos y costos de la producción.

En el caso de la agricultura de roza los términos de estos contratos verbales varían mucho. El campesino dueño de la parcela de bosque se le llama el que “da las medias”, mientras que el que la solicita se le llama el “coge las medias”. Aquí hay que notar que las categorías lingüísticas utilizadas sirven para mantener la pretensión de que ambos productores son socialmente iguales, aunque en la práctica las diferencias pueden ser muy marcadas. Pero si ambos participantes son de estratos sociales similares el que “da las medias” derriba el bosque y lo quema, mientras el que “recibe las medias” lo siembra, lo limpia y cosecha y luego ambos parten por mitad la producción. Si la diferencia social es muy grande el que cede la parcela usualmente no contribuye con su mano de obra, mas deja que el otro se quede con toda la producción, pero exigiendo que deje la parcela regada con semilla de pasto tan pronto recoge la cosecha.

En última instancia, la existencia del sistema de medias depende de que los cultivos rindan lo suficiente para que ambas partes obtengan una cantidad de granos adecuada para alimentar sus familias el año entero. Pero cuando decae la fertilidad del suelo y la productividad, “las medias” se convierte en un sistema impracticable y comienza a desaparecer. “Las medias” a su vez es reemplazado por otro arreglo conocido como las “tercias” o a “tres partes una”. En esta modalidad el que “da” el monte no invierte mano de obra, mientras el que las “coge” ejecuta todas las tareas del cultivo y a su vez le dará la tercera parte de la cosecha al propietario del terreno. Cuando el resquebrajamiento de la agricultura de roza está bien avanzado por la desaparición de los bosques, el sistema de “tercias” es reemplazado por el alquiler de la tierra pagado en efectivo.

Finalmente llega un momento en los territorios colonizados en que los bosques se agotan por completo. Cuando este factor se convierte en un recurso inconseguible la crisis de la agricultura de subsistencia es general. Para los campesinos la crisis de la agricultura de subsistencia plantea un serio dilema. La finca familiar pierde la capacidad no sólo de autoalimentarse sino de dar empleo a sus miembros, al tiempo que las oportunidades de trabajo en la región escasean porque la ganadería expulsa mano de obra.

Por razones que no vienen al caso discutir aquí, de índole cultural y económico, la mayoría de los campesinos no están en condiciones o no se atreven a introducir nuevos métodos de cultivo que les supla los granos básicos que antes obtenían con el sistema de roza. Esto significa que los productores se ven obligados a depender más de sus actividades ganaderas para proveerse de un ingreso adecuado para así mantener sus necesidades alimenticias mínimas. Para la mayoría de los campesinos, sin embargo, la baja productividad de la ganadería extensiva, se convertirá en un obstáculo casi insalvable en su meta de mantener la estabilidad de la finca familiar y por tanto del hogar.

Para concluir, trataremos de dar respuesta a la pregunta, ¿Cuáles son las limita-

ciones del sistema productivo de la ganadería extensiva que practican los campesinos santeños?

Ya que los campesinos dividen sus actividades ganaderas entre lo que ellos llaman las “cosas del potrero” y las “cosas del ganado”, nosotros nos atendremos a esta categorización al hacer el análisis de este sistema extensivo de producción. En los últimos 30 años, no obstante la introducción de algunas innovaciones tecnológicas, la ganadería santeña (y en general la panameña) ha aumentado poco su productividad. La capacidad de carga de los potreros se ha mantenido alrededor de una res por hectárea. Durante este mismo período de tiempo se han visto pocas mejoras en el manejo de los pastos que tienden a ser las mismas especies introducidas hace muchas décadas atrás: faragua, indiana, etc. El volumen de pasto fluctúa vertiginosamente con las estaciones. En el período lluvioso la disponibilidad de hierba es adecuada, no así en los meses de verano cuando el ganado enflaquece considerablemente.

Aquí hay que tomar en cuenta que pocos son los campesinos que suplen el ganado con complementos alimenticios tales como sales minerales y vitaminas. En general el campesino santeño no subdivide sus potreros en un número adecuado de parcelas o “mangas” con el resultado que el ganado tiende a deteriorar más el pasto existente. En la ganadería extensiva la tarea más cara es limpiar la maleza de los potreros lo que se hace con machete en invierno y en verano quemando los potreros con fuego. La quema anual de los potreros, como bien ha señalado Miranda,^{2,3} sirve para reducir la fertilidad de los suelos, que como se ha señalado en varias ocasiones, tienden a ser pobres en nutrientes. De manera tal que en pocos años el contenido nutricional de los pastos es muy bajo, sobre todo en contenido proteínico.

Una de las prácticas más comunes y dañinas es la tendencia de los productores a mantener en los potreros más ganado que la capacidad del pasto disponible. El exceso de reses lleva al sobrepastoreo con el resultado que las malezas, que el ganado no come, se convierten en la vegetación dominante. En terrenos de pendientes marcadas y muy quebrados, el sobrepastoreo y la quema producen la erosión del suelo y en pocos años se van formando enormes cárcavas o hondanadas. Cuando las malezas o la erosión afectan la mayor parte de la explotación, los potreros “se pierden” y son abandonados. Tal es el caso que hoy se ve en toda la parte suroeste del Lago Gatún.

Como es de esperarse, estas prácticas contribuyen a que los ganados demoren de cuatro a cinco años para alcanzar su máximo peso mercadeable. La mayoría de los productores, sin embargo, no están en condiciones de esperar tanto tiempo y deben vender sus novillos cuando estos tienen uno o dos años. Estos animales los compran generalmente los ganaderos más grandes con mayor capital y disponibilidad de potreros quienes lo engordan hasta que estén listos para el mercado. Aquí hay que mencionar de paso, que el sistema de mercadeo del ganado, en términos